

Historia reciente de la memoria popular en Chile: análisis de las memorias emblemáticas expresadas en Historias Locales Poblacionales de Santiago (1989-2000)¹

Recent history of popular memory in Chile: analisis of the emblematic memories expressed in Local Popular Histories of Santiago (1989-2000)

Daniel FAURÉ POLLONI²

Universidad de Santiago de Chile

daniel.faure@usach.cl

Nicky CERÓN BLAU³

Universidad de Santiago de Chile

nicky.ceron@usach.cl

Resumen

El presente artículo busca aportar en el estudio de la memoria social de la clase popular urbana en Chile. Recogiendo la propuesta metodológica de Steve Stern, identifica y analiza los principales *nudos convocantes* y *memorias emblemáticas* que se

¹ Este artículo presenta resultados parciales del proyecto Fondecyt de Iniciación N°11201163: “Historia reciente de la memoria social-popular en Chile: las memorias emblemáticas en las historias locales poblacionales del gran Santiago”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), donde el primer autor es investigador responsable.

² Doctor en Historia, Universidad de Chile. Profesor adjunto I del Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. ORCID ID: 0000-0003-3909-609X.

³ Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Profesor adjunto II del Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. Miembro del Núcleo de Historia Social Popular – U. de Chile. ORCID ID: 0000-0002-6624-1347.

Daniel FAURÉ POLLONI y Nicky CERÓN BLAU

Historia reciente de la memoria popular en Chile: análisis de las memorias emblemáticas expresadas en Historias Locales Poblacionales de Santiago (1989-2000)

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº8, julio-diciembre 2023, pp. 41-75.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2023.8.3661



configuran en el relato que las y los pobladores de Santiago han elaborado sobre su pasado reciente. Para ello, se analiza una muestra de 37 historias locales poblacionales editadas entre 1989 y 2000, las que relatan e interpretan la historia de 44 poblaciones de Santiago fundadas entre 1947 y 1973.

Palabras clave: memoria; historia local; movimiento de pobladores; Chile.

Abstract

This article seeks to contribute to the study of the social collective memory of the urban popular class in Chile. Collecting Steve Stern's methodological proposal, it identifies and analyzes the main convening nodes and emblematic memories that are configured in the account that the inhabitants of Santiago have elaborated about their recent past. To this end, a sample of 37 local popular histories published between 1989 and 2000e is analyzed, which relate and interpret the recent history of 44 urban settlements from the city of Santiago founded between 1947 and 1973.

Keywords: memory; local history; shantytown dwellers movement; Chile.

1. Una breve historia de las *Historias Locales Poblacionales*

La irrupción del movimiento de pobladores y pobladoras desde fines de la década del 50, como sector más dinámico dentro de la clase popular del período, concitó el creciente interés de las ciencias sociales hasta 1973 (Duque y Pastrana, 1972; Vanderschueren, 1971; Equipo de Estudios Poblacionales CIDU, 1972; Alvarado et al., 1973; Quevedo y Sader, 1973; Castells, 1973). Sin embargo, las investigaciones sobre este movimiento social, salvo honrosas excepciones (Urrutia, 1972; Grupo de Trabajo Procesos Sociopolíticos y Diseño Urbano, 1972), se basaron en encuestas y observaciones que no tuvieron la voz de las y los pobladores –y por tanto su interpretación– como centro del relato y del análisis.

Posteriormente, la dictadura cívico-militar abrió un escenario de limitaciones

que, a pesar de ellas, fue campo fértil para el nacimiento de una corriente historiográfica que denominamos Historia Local Poblacional, en tanto sostenemos que su origen y desarrollo se vinculó con los procesos de rearticulación social y política que experimentaron los sectores populares urbanos en el período. Un elemento clave fue la centralidad que adquirió el testimonio en esta etapa marcada por la censura oficial. Así, los testimonios de los supervivientes de los campos de detención, tortura y exterminio resquebrajaron el discurso oficial y comenzaron a constituirse en un género particular: el *género testimonial*, a medio camino entre lo biográfico, lo historiográfico y lo literario, llegando a “hegemonizar relativamente en cierto modo la producción literaria nacional” (Narváez, 1983: 13). Ese giro testimonial también se experimentó en el campo poblacional, donde la denuncia surgida desde un territorio –y donde ese territorio es un eje clave del relato– comenzó a configurar la corriente que nos convoca (Paiva, 1984; Morales, 1985 y 1989). Así la atención sobre el movimiento de pobladores y pobladoras volvió a acrecentarse sobre todo después del inicio de las Jornadas de Protesta Nacional (desde mayo de 1983) en tanto este movimiento, por un lado, se mostró como el más activo en su confrontación con el régimen (Garcés y Milos, 1985; Bravo, 2017) y, por otro lado, su forma más expresiva (la protesta callejera) se sustentaba en un, hasta ese momento, invisible pero amplio colchón organizativo, compuesto por centenares de organizaciones de base centradas en la subsistencia y la autogestión cultural y educativa, que exigía ser analizado (Garcés, 2019; Iglesias, 2011; Fauré, 2011).

Lo anterior dio paso a un creciente número de publicaciones durante la década del 80 que colocaron en el centro los procesos asociativos y organizativos del movimiento de pobladores y de los sectores populares urbanos en general. Publicaciones que pueden dividirse en tres: 1) investigaciones *sobre* las y los pobladores, lideradas por ONG que trabajaban en el campo popular (Hardy, 1986; Ramírez, 1986; Magendzo et al., 1983; Valdés, 1988); 2) investigaciones realizadas *en conjunto* entre ONG y organizaciones poblacionales (Taller de Lavandería Santa María y TAC, 1985); y 3) investigaciones *desde* las y los pobladores, desarrolladas por individualidades u organizaciones de base (Comunidad Cristiana Cristo Liberador, 1980; Castro, 1985; Quintanilla, 1989). Las tres, sin embargo, con un elemento en

común: la recuperación, revalorización y análisis del devenir histórico de las poblaciones y sus organizaciones debía realizarse tomando el testimonio de sus protagonistas como centro, ya sea como fuente para un posterior análisis o como interpretación principal del período histórico.

Así, entre 1989 y 1994 se publicó un conjunto de obras pioneras que, sostenemos, dan el inicio a esta corriente: investigaciones que buscan historiografiar el proceso de nacimiento de diversas poblaciones (fundamentalmente de Santiago), centrándose en los procesos asociativos de sus habitantes para conseguir un terreno en la capital. Aquí destacan dos conjuntos de obras. Por un lado, aquellas producidas por ONG que, bajo el formato de concursos o ciclos de capacitación a dirigentes, convocaron y compilaron historias locales poblacionales producidas por habitantes de poblaciones (Rodríguez et al., 1989; Suckel, 1990; Farías, 1992; ECO, 1994); y, por otro lado, obras que fueron producidas de manera autónoma por dirigentes poblacionales u organizaciones de base (Paiva y Grupo Salud Poblacional, 1989; Morales, 1989; Lemuñir, 1990). A partir de lo anterior, sostenemos que las Historias Locales Poblacionales se configuraron como corriente historiográfica a finales de la década de los 80 pero apoyadas en un conjunto de investigaciones previas que utilizaron al testimonio como herramienta de denuncia y que tuvieron a la acción organizada del movimiento de pobladoras y pobladores como telón de fondo.

La década de los 90 trajo consigo una fuerte apertura de debates públicos en torno a nuestro pasado reciente, que sobrepasaron a los espacios académicos. A nivel latinoamericano, la necesidad de procesar las dictaduras militares y el trauma social que implicaron, abrió la puerta a una disputa social en torno a cómo interpretar ese proceso histórico general y, al mismo tiempo, darle un sentido a los recuerdos individuales del período (Jelin, 2002). De esta forma, ingresó al campo sociopolítico y académico una nueva categoría, *memoria social*, entendida como la interpretación colectiva del pasado, una lectura presente de ese pasado que le da sentido a la acción histórica cotidiana. Una memoria que no proviene de una sola fuente (como parece hacerlo la Historia) sino de fuentes y sujetos diversos, que en el proceso de rememorar configuran una serie de “memorias emblemáticas” (Stern, 2000) que disputan constantemente la hegemonía cultural en torno al pasado colectivo en un período

determinado.

En Chile, las disputas por interpretar ese traumático pasado reciente comenzaron desde el mismo golpe de Estado de septiembre de 1973, como vimos con el desarrollo del género testimonial. En esa línea, el historiador Mario Garcés plantea que en nuestro país se habrían dado tres grandes fases en este proceso de interpretación del pasado: la primera, durante la dictadura cívico-militar; la segunda, desde comienzos de la transición a la democracia hasta el ciclo de movilizaciones sociales de 2011; y la fase actual (Garcés, 2015). Lo relevante para nuestro caso es que, según el autor, en la segunda y tercera fase estaríamos en presencia de una clara tendencia hacia un descentramiento de la producción de memoria desde el Estado a la sociedad civil, al mismo tiempo que, como plantea Peter Winn, se estaría experimentando una diversificación de las formas de recordar y de los procesos de “memorialización” (Winn, 2004).

En este sentido, sostenemos que las *Historias Locales Poblacionales* son un indicador de este proceso de descentramiento que plantea Garcés, generando de manera ininterrumpida desde finales de la década de los 80 hasta nuestros días, una vasta producción historiográfica centrada en nuestra historia reciente, sobrepasando la frontera de 1973 y analizando la segunda mitad del siglo XX en su conjunto. Sin embargo, esta producción ha estado invisibilizada –en buena medida porque sus ámbitos de circulación son, precisamente, los espacios locales–, lo que ha hecho compleja una lectura de conjunto de ellas.

45

2. Pregunta de investigación, metodología y presentación de la muestra

En el presente artículo buscamos comenzar a subsanar el déficit antedicho preguntándonos por los rasgos principales de la memoria social pobladora contenida en las historias locales poblacionales asociadas al proceso de poblamiento más importante vivido en la capital, entre 1947 y 1973. En particular, buscamos adentrarnos en las formas específicas que usan los sectores urbano-populares de Santiago para recordar y significar su propio pasado, visibilizando y poniendo en valor estos saberes populares que han circulado alejados de los espacios clásicos de

producción de saber historiográfico. Recogiendo la propuesta metodológica de Steve Stern, identificamos y analizamos los principales nudos convocantes de la memoria expresados en el relato que las y los pobladores protagonistas de dicho proceso de poblamiento han elaborado sobre su pasado reciente. A partir del análisis de estos nudos convocantes, proponemos una interpretación más general de la memoria social pobladora mediante la categoría de *memoria emblemática*.

Sobre esta categoría, con el fin de “ordenar, trazar, analizar e interpretar la memoria y el olvido como un proceso histórico” (Stern, 2000: 13)⁴, el autor define *memoria emblemática* como “una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos”. La memoria emblemática no es un contenido concreto sino un marco que “da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio-sueltas, pero no es una sola memoria, homogénea y sustantiva” (Stern, 2000: 14). Así, en toda sociedad en un momento histórico dado, contamos con una serie de memorias emblemáticas que disputan la hegemonía sobre la interpretación del pasado. Memorias que, a su vez, se han configurado históricamente a través de una serie de criterios y procesos que permiten que éstas logren determinado “eco” en la sociedad.

Al mismo tiempo, lo que construye los puentes entre la memoria individual y la memoria emblemática socialmente construida son lo que Stern define como *nudos convocantes*: “los seres humanos y las circunstancias sociales que *exigen* que se construyan puentes entre el imaginario personal y sus memorias sueltas, por un lado, y el imaginario colectivo y sus memorias emblemáticas por otro. Estos nudos imponen una ruptura de nuestros hábitos más o menos inconscientes”. Al imponer la ruptura, “los nudos nos exigen pensar e interpretar las cosas más conscientemente”.

En el análisis hemos recogido la propuesta de Stern a través de una operación en dos etapas. En la primera, buscamos identificar los principales nudos convocantes que se expresan en los testimonios de pobladores y pobladoras contenidos en una muestra de 37 historias locales poblacionales editadas entre 1989 y 1999, las que

⁴ En la misma línea, señala: “La historia de la memoria y el olvido colectivo es un proceso de deseo y de lucha para construir las memorias emblemáticas, cultural y políticamente influyentes y hasta hegemónicas” (Stern, 2000: 13).

relatan e interpretan la historia de 44 poblaciones de Santiago fundadas entre 1947 y 1973. En la segunda etapa, y a partir de los nudos convocantes identificados, buscamos delimitar y caracterizar las memorias emblemáticas que se configuran en estas historias locales poblacionales.

La delimitación de los nudos convocantes estuvo determinada por la cantidad de recuerdos significativos que agrupan. Entendemos como recuerdos significativos aquellos compartidos por las comunidades en torno a procesos y hechos relevantes para la conformación identitaria del territorio y que presentan alguna de las siguientes características: a) son caracterizados explícitamente por las y los autores que seleccionaron los testimonios como significativos o, de forma implícita, presentan esta condición al estar agrupados y determinar la estructura del texto; b) son referidos como significativos por las y los testimoniantes; y/o c) son recuerdos que dan pie a una interpretación de lo recordado, es decir, a un ejercicio de memoria.

De esta manera, para el período analizado (1947-1973) trabajamos sobre un conjunto de 37 historias locales poblacionales, de las que se seleccionaron 236 recuerdos significativos, los que fueron agrupados en seis nudos convocantes de memoria que presentamos en la siguiente sección.

En cuanto a la periodificación de las obras seleccionadas (1989-1999), se tomó como hito de inicio la publicación de las primeras historias locales poblacionales escritas *desde y para* la población (Paiva y Grupo Salud Poblacional, 1989; Morales, 1989) y cierra con un hito que, si bien es de carácter nacional, remeció al país abriendo un nuevo ciclo de interpretaciones sociales sobre el pasado: la detención de Pinochet y su proceso en Londres (1998-2000)⁵. Para conformar la muestra se seleccionaron obras de tres tipos. En primer lugar, historias locales escritas por pobladores y organizaciones del territorio; en segundo lugar, historias locales escritas por pobladoras y pobladores convocados por ONG y, en tercer lugar, historias locales escritas en conjunto entre ONG y pobladores. En pos de centrarnos en la

⁵ Acá nos distanciamos de la periodificación construida por Garcés (2013) en tanto creemos que el hito de 1998 abrió una verdadera “batalla por la memoria” (Illanes, 2002) produciéndose una nueva etapa donde se profundiza el descentramiento en la producción de la memoria social desde el Estado hacia la sociedad civil.

interpretación propia de las y los pobladores, y evitar la mediación hermenéutica de los profesionales de las ONG, hemos dado más énfasis a los dos primeros tipos.

Tabla N°1. Poblaciones y campamentos de Santiago estudiados en las obras analizadas.

N°	POBLACIÓN	AUTOR(A), OBRA	AÑO
1	28 de octubre	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba: memoria y oralidad popular urbana</i> .	1998
2	Campamento Unidad Popular	Moreno, “Campamento Unidad Popular”. En: Suckel, 1990.	1990
3	Cañada Norte	Cartagena, “Campamento Bernardo O’Higgins y poblaciones Cañada Norte y O’Higgins”. En: Rodríguez, Alfredo, Rosenfeld, Alex y Matta, Paulina (editores), 1989.	1989
4	Cerro 18 Norte	Fernández y Morales, <i>De la orilla del río Mapocho al Cerro 18 Norte... La historia de una erradicación</i> .	1993
5	Chile	Spencer, “Población Chile”. En: Morales Herrera, 1995.	1995
6	Clara Estrella	Hernández y Vivanco, “Historia de la población Clara Estrella”. En: Rodríguez, Alfredo...	1989
7	Colo-Colo	Castro, “He querido empezar esta simple reflexión...”	1989
8	El Barrero	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
9	El Bosque 1	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
10	El Bosque 2	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
11	El Cortijo	Garcés (Coord.), <i>El Cortijo en la memoria. Recuperación de la historia de un barrio de Conchalí a través de la memoria de sus habitantes</i> .	1995
12	Germán Riesco	Escalona, “Comité ‘Agregados de Nueva La Legua’ hoy ‘Población Germán Riesco’”. En: Rodríguez, Alfredo...	1989
13	Herminda de la Victoria	Paredes, “El sueño conquistado: población Herminda de la Victoria”. En: Rodríguez, Alfredo...	1989
	Herminda de la Victoria	Moulian y Wolf, <i>Herminda de la Victoria: aspectos históricos</i> .	1990
14	Intendente Saavedra	Garcés, “Población Intendente Saavedra”. En: Farías, 1992.	1992
15	Jaime Eyzaguirre	Lobos, “Historia de la villa Eyzaguirre”. En: Rodríguez, Alfredo...	1989
16	La Alborada	Díaz y Galván, <i>En ese entonces... La Alborada. Experiencia de reconstrucción histórica de una población de La Florida</i>	1991
17	La Legua	Red de Organizaciones Sociales de La Legua-ECO, <i>Lo que se teje en La Legua</i> .	1999
18	La Palmilla	Urrutia, <i>Tres décadas en la historia de La Palmilla</i> .	1995

19	La Pincoya	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
20	La Victoria	Paiva y Grupo Salud Poblacional, <i>Pasado: Victoria del presente.</i>	1989
	La Victoria	Farías, “Lucha, vida, muerte y esperanza: historia de la población La Victoria”. En: Rodríguez, Alfredo...	1989
	La Victoria	Lemuñir Epuyao, <i>Crónicas de La Victoria.</i>	1990
21	Las Industrias	Boss, “Población Las Industrias”. En: Morales Herrera, 1995.	1995
22	Las Torres	Vásquez, “Historia de mi población: Las Torres de Conchalí”. En: Rodríguez, Alfredo...	1989
23	Liberación	Pozo, “Población Liberación”. En: Farías, 1992.	1992
24	Lib. Bernardo O’Higgins	Cartagena, “Campamento Bernardo O’Higgins y poblaciones Cañada Norte y O’Higgins”. En: Rodríguez, Alfredo...	1989
25	Lo Amor	Quintana, “Población Lo Amor”. En: Farías, 1992.	1992
26	Lo Hermida	TAC, <i>Lo Hermida. Homenaje a los 15 años.</i>	1985
	Lo Hermida	Taller de Lavandería Santa María-TAC, <i>Así aprendemos. Al estar organizadas hemos podido trabajar y proponer una alternativa</i>	1985
27	Los Nogales	Taller literario Los Copihues, <i>Historia de la población Los Nogales y otros poemas.</i>	1999
28	Neptuno	Hernández, “Población Neptuno”. En: Suckel, 1990.	1990
29	Pablo Neruda	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
30	Patria Nueva	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1989
31	Pudahuel	Corporación Comparte, <i>Nosotras también somos la historia: historia local contada por adultas mayores</i>	1997
32	Robert Kennedy	Morales Herrera, <i>Voces de Chuchunco.</i>	1989
	Robert Kennedy	ECO, <i>Historias para un fin de siglo. 1er Concurso de Historias Locales y sus fuentes</i>	1994
33	Santa Adriana	Las Patotas y ECO, <i>Historia de la población Santa Adriana.</i>	1994
34	Santa Anita	López, “Villa Santa Anita”. En: Farías, 1992.	1992
35	Santa Victoria	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
36	Última Hora	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1989
37	Villa Conchalí	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
38	Villa Don Raúl	Sandoval, “Sueños y realidad: historia de la villa Don Raúl”. En: Rodríguez, Alfredo...	1989
39	Villa El Rodeo	Comuna Nueva-ECO-QUERCUM, <i>Villa el Rodeo. Una historia para contar.</i>	1993
	Villa El Rodeo	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
40	Villa Francia	Taller de desarrollo personal Las Araucarias. <i>Fue como despertar a la vida.</i>	s/i
41	Villa Lenin (Población)	Rodríguez, “Villa Lenin”. En: Suckel, 1990.	1990

	Yungay)		
42	Villa René Schneider	Garcés (Coord.), <i>El Cortijo en la memoria...</i>	1995
43	Villa Wolf	Garcés, <i>Historia de la Comuna de Huechuraba...</i>	1998
44	Violeta Parra	Galleguillos, “Población Violeta Parra”. En: Farías, 1992.	1992

3. Nudos convocantes de la memoria pobladora, 1947-1973

Las memorias sueltas que con más profusión se encuentran vertidas en las historias locales poblacionales revisadas están relacionadas con ciertas experiencias colectivas vividas por las y los pobladores. Como veremos a continuación, uno de los rasgos comunes que podemos identificar en dichas experiencias es su anclaje en la territorialidad de los sujetos, en su relación con su entorno y espacio inmediato, y en las relaciones establecidas con otros actores sociales con miras a legitimar la ocupación, reivindicación y utilización de dicho espacio físico en la ciudad.

En orden de relevancia, es decir, en función de la cantidad de recuerdos significativos que agrupan, los nudos convocantes son los siguientes: 1) Mejoramiento barrial autogestivo (67 = 29,3%); 2) Organización previa a la ocupación/Rol de los Dirigentes (55 = 24%); 3) Toma/Proceso de instalación en el terreno (41 = 17,9%); 4) Convivencia solidaria (26 = 11,4%); 5) Mejoramiento barrial asociado al Estado (26 = 11,4%); y por último, un nudo que agrupa a los dos menos significativos y que tienen que ver con memorias asociadas a procesos organizativos populares (Organización popular previa a la dictadura y Unidad Popular) que presentamos bajo el nombre de: 6) Otras formas de organización popular (14 = 6%).

50

I. Mejoramiento Barrial Autogestivo

Una de las características principales que marcó de forma transversal los procesos de poblamiento popular del período fue la lucha por el “adelanto” o mejoramiento barrial de las poblaciones. Si bien no todas surgieron desde tomas de terreno –algunas nacieron de operaciones sitio, otras de ocupaciones de terrenos ya adjudicados, otras a través de la toma de posesión anticipada del predio por parte de

cooperativas de vivienda, etc.– en casi todos los casos, en sus inicios, los y las pobladoras debieron enfrentar un escenario de aguda carencia y precariedad en cuanto a los niveles de habitabilidad que ofrecieron las futuras poblaciones: ausencia de servicios básicos como alcantarillado, agua potable, electricidad, pavimentación, locomoción colectiva, escuelas, centros de salud, policía, etc.

En este nudo convocante, los recuerdos significativos pueden dividirse en dos ejes fundamentales. En primer lugar, tenemos los recuerdos asociados a uno de los rasgos de la cultura política del movimiento popular por la vivienda que se ha mantenido desde una etapa temprana (década del 30), y que, a su vez, está emparentado a una condicionante estructural que los pobres de la ciudad tuvieron que afrontar durante todo el siglo XX a la hora de poblar o habitar nuevas poblaciones: su enfrentamiento al despoblado, al *peladero*, o en el mejor de los casos, ante la precariedad de los servicios urbanos. Como decíamos, esta situación aportó a configurar uno de los elementos constitutivos de la identidad pobladora, a saber, su autopercepción de pioneros, de colonos, de pobladores, de constructores de ciudad. Para el caso del movimiento poblador de los años 30 –que originó el primer cinturón de poblaciones obreras de Santiago (Castillo y Vila, 2023)– este rasgo se ha llamado *épica del poblamiento* (Cerón, 2020: 83-94), y dice relación con el discurso articulado por las organizaciones poblacionales destinado a legitimar su accionar en función del gran esfuerzo, dedicación y privaciones asociadas a la habilitación de sus mejoras y poblaciones. Al igual que sus antecesores, las y los protagonistas del poblamiento popular analizado aquí, dan gran relevancia en su relato a los esfuerzos puestos en el “adelanto y progreso” de sus asentamientos ante la llegada a un predio sin ningún tipo de urbanización, como lo ejemplifican estas citas tomadas del relato del poblamiento de Las Industrias en San Joaquín y de Los Nogales en Estación Central⁶:

No había agua potable, ni luz, ni sanitarios, solamente pozos sépticos y nos colgamos de los postes de luz más cercanos para que tuviera luz la población. Nos crearon muchas ilusiones de un cambio de vida más humano, pero todo quedó en puros

⁶ Para efectos de facilitar la ubicación de las poblaciones para las y los lectores, se utilizará el nombre de la comuna de Santiago donde se encuentran ubicadas administrativamente en el día de hoy.

trámites; pasamos varios inviernos sufriendo las tormentas de viento, que sacaban las fonolas de nuestros techos. Vivíamos en el barro y con los olores de los pozos. Esto fue en 1963. Se le llamó población “Palena” [...] Dos años transcurrieron en esos sitios tan inhóspitos. Dos años que van forjando el coraje, el temple de sus habitantes. Luego formaron un Comité de los Sin Casa (Boss Cárdenas, 1995: 85).

Los pobladores eran de escasos recursos, algunos contaban con carpas y otros con tablas de desecho y algunas fonolitas para protegerse del calor en verano y de las lluvias en invierno, más aún para llegar a la Alameda caminaban catorce cuadras, por un polvoriento camino, y en invierno con un barro hasta los tobillos. A pesar de estas adversidades, todos los pobladores sentían una íntima felicidad, porque contaban con un pedazo de terreno y surgió entre ellos la solidaridad para levantar sus viviendas, aún los domingos. A corto plazo se consiguió un pilón y los pobladores hacían largas filas para conseguir tan preciado líquido (Taller Literario Los Copihues, 1999: 10-11).

En segundo lugar, advertimos los recuerdos significativos asociados directamente a la organización y la lucha desplegadas por las y los pobladores para obtener servicios urbanos. Esfuerzos que, en este nudo en específico, se caracterizaron por contener un fuerte rasgo autogestivo ante la inacción y desidia institucional. Esta dinámica aportó fuertemente a la constitución identitaria del sujeto poblador del siglo XX, articulando sentimientos de añoranza por el esfuerzo colectivo desplegado, así como un significativo apego emotivo a la materialidad misma de la población, como se puede apreciar en los casos de las poblaciones Villa Francia y La Legua, que utilizamos para graficar los recuerdos agrupados en este nudo:

La locomoción colectiva no entrega su servicio a la población hasta el año 73, cuando un grupo de jóvenes procede a tomarse los buses y obligarlos a entrar a la Villa. Ese día se recuerda como el primer día de represión vivida en el sector... Poco tiempo después, y por largos años, sería el pan de cada día. “Los trajeron, los hicieron entrar por Aeropuerto, dar la vuelta y llegar aquí, y los estacionaban detrás de la panadería... y los que no querían venir se los traían no más” (Aida) “Ese día los pacos tiraban bombas lacrimógenas... Yo adentro de mi casa me

desmayaba sola con mi hijo ¡y no salía pa fuera!, no sabía de qué se trataba... ¡mira que era pajarona!... Pasaba puro encerrá... ¡si era más tonta!” (Mercedes) (Taller de Desarrollo Personal Las Araucarias, s/i: 6).

Fui creciendo y también mi población. Hubo luz, agua y se hicieron calles que llevan nombres que se identifican con el esfuerzo de las personas. Por ejemplo: Esfuerzo, que significa llegar a un lugar donde no hay nada. Constancia, que significa trabajar duro para tener casa. Progreso, que habiendo luz y agua, la gente logra vivir mejor. Industria, significa que al pasar los años, crecieron muchos talleres de calzado. Prensa, simboliza el Diario *El Siglo* del Partido Comunista. Copihue, es en honor a nuestra flor nacional (Red de Organizaciones Sociales de La Legua y ECO, 1999: 19).

En síntesis, el nudo emparentado con el mejoramiento barrial autogestivo agrupa la memoria pobladora que atesora y releva los esfuerzos y privaciones que las familias tuvieron que atravesar para urbanizar sus asentamientos y, por ende, dignificar su vida, como lo grafica este recuerdo del poblamiento de La Victoria: “Esta población, todo lo que tiene es por el esfuerzo de los pobladores y de la organización, la unidad que aquí existió, es que tenemos: luz, agua, calles, vereda, movilización y nadie nos dio nada, esto se logró por la lucha organizada” (Paiva y Grupo Salud Poblacional, 1989: 38).

53

II. Organización Previa / Rol de los Dirigentes

En este nudo convocante de la memoria pobladora agrupamos dos ejes de rememoración significativa que dicen relación con dos elementos fundamentales que, aunque hacen referencia a cuestiones diferentes, están íntimamente ligados en la praxis sociopolítica del movimiento de pobladores del período estudiado. Por un lado, la organización previa al hito de instalación en el terreno, es decir, el proceso de agrupamiento, fortalecimiento orgánico y planificación de la ocupación (legal o ilegal) del predio. Dinámica que está en la base del gatillamiento de procesos de asociatividad y politización popular, relacionada a la importancia de conocer y participar de procesos de articulación organizativa orientada a establecer espacios unitarios de

coordinación para encarar el conflicto por acceder al suelo urbano, como se puede apreciar en los ejemplos seleccionados situados en el surgimiento de la población Neptuno de Pudahuel y en el campamento Unidad Popular, que dio paso a las poblaciones Los Copihues y Las Araucarias en la comuna de La Florida:

El contacto con estos pobladores [de Nueva Matucana], el conocer su experiencia, el grado de organización que tenían nos ayudó a comprometernos aún más con el Movimiento de Pobladores Sin Casa [...] Empezamos a darnos cuenta que nuestra comuna era grande y que había allegados en todas partes y no solo este problema sino otros también y quizás por primera vez entendimos a los jóvenes del “Centro Cultural” y a los dirigentes políticos y sentimos mucho respeto por ellos porque muchos de ellos, que nos apoyaban, nos acompañaban, nos aconsejaban, tenían sus casas, tenían sus trabajos y lo que hacían por nosotros era solamente porque querían construir una sociedad más justa donde no hubiera cesantía, ni hambre, ni allegados (Hernández, 1990: 24).

Estos Comités Sin Casa, estaban bien organizados, además que contaban con el apoyo de parlamentarios y regidores del partido Comunista, también estaban la FECH y algunos profesionales y organizaciones sociales. Por lo que se contaba con buena estructura y posibilidades para obtener la casa propia (Moreno, 1990; 41).

El otro eje de rememoración significativa agrupado en este nudo tiene que ver con lo que se desprende de la última cita, a saber, la importancia que tuvo la instalación de redes no sólo con organizaciones hermanas, como podían ser otros comités de sin casa, sino también con partidos políticos populares y otros actores sociales. En este eje, destaca la relevancia y centralidad que adquiere en la memoria poblacional el accionar de los dirigentes políticos (diputados/as, regidores/as, etc.) y los dirigentes poblacionales, muchas veces militantes de partidos políticos populares, destacándose el PC, el PS y el MIR, como podemos apreciar en la memoria asociada al poblamiento de Violeta Parra, en Cerro Navia, y de Las Torres en Conchalí:

Un 31 de Enero de 1965, numerosas familias sin casa organizadas en un comité alentado por la Democracia Cristiana,

se tomaron terrenos vecinos a la población Neptuno. Pero sus dirigentes demócrata cristianos los abandonaron. Ni el entonces candidato a diputado Alfredo Lorca, que les había ofrecido su apoyo se apareció por allí. Carabineros barrió con los pobladores. Hubo apaleos y los corrieron de un lugar a otro, hasta que intervino la Agrupación Comunal de Pobladores asesorada por el regidor comunista Luis Neira y apoyados por los parlamentarios Gladys Marín y Volodia Teitelboim (Galleguillos, 1992: 18).

Cada manzana elegía un delegado, los cuales constituían un Consejo Contralor, al mismo tiempo, otros se postulaban para ocupar los cargos directivos superiores que se elegían por sufragio universal y secreto. Desde ese entonces, las voces de don José Arcos Pozo, de don Héctor Vásquez Chávez, de don Esmeraldo Astudillo, de don Oscar Torres, así como la de don Pedro Rodríguez o de don Juan Saavedra, y en otras ocasiones la de don Oscar Avendaño y tantos otros que les sucedieron, resonaron claras y firmes, cada cual desplegando sorprendentes cualidades retóricas en las asambleas que a menudo se convocaban. El tipo de organización adoptado por estos pioneros alcanzó a ser una experiencia inédita, sobre todo si tenemos presente que el nivel de escolaridad generalizado no sobrepasaba el segundo ciclo de la educación básica (Vásquez S., 1989: 14-15).

III. Toma de terreno / Proceso de instalación

Este nudo convocante está definido como binomio en función de lo que comentamos más arriba, en el sentido de que no todas las ocupaciones de predios urbanos y periurbanos correspondieron a tomas de terreno, sino que también hubo, en gran cantidad, procesos de ocupación que se dieron a partir de dinámicas legales y semilegales, como en los casos en que los pobladores ocuparon un terreno adjudicado o comprado para prevenir que otros pobladores sin casa tomaran el predio; o como cuando el poblamiento se dio a partir de procesos institucionales que entregaban poblaciones sin urbanizar, y por ende, las y los pobladores se enfrentaban a la misma precariedad habitacional que en el caso de los campamentos, tal como se dio con las operaciones sitio, características del gobierno de Frei Montalva.

En este nudo pudimos identificar tres énfasis principales expresados en los recuerdos significativos. En primer lugar, está el relato heroico de la toma de terreno, en el que se expresan recuerdos cargados de emotividad asociados a lo significativo que resultaba para los sin casa el hecho de tomar la decisión radical de ocupar un terreno ajeno, ya fuera privado o estatal, enmarcados en una prosa que releva el carácter épico de la entrada a la tierra prometida y el inicio del cumplimiento del sueño de la casa propia, como se puede apreciar en este recuerdo situado en la toma de La Victoria:

Se organizaron en caravanas con carretones y empezó el viaje hacia la tierra que se habían prometido a sí mismos. Cuando se llegó al lugar, las familias se perdieron en el yuyo, levantaron las carpas y en la madrugada del 30 de octubre de 1957 florecieron las banderas chilenas entre el polvo y la maleza. La primera batalla contra la miseria estaba lograda. Había que resistir, y las banderas ondeaban saltando zanjas, cayéndose y alzándose, pero todos con los ojos brillantes de esperanza, cansados de tramitaciones, de vivir en la suciedad y en el desamparo. Se oían altos los gritos de ¡Viva Chile! (Lemuñir, 1990: 12).

El segundo énfasis identificado dice relación con la memoria de la organización popular desplegada y desarrollada a propósito de la consolidación de la ocupación en su primera fase. Esta fue una característica relevante de la organización mostrada por los campamentos –denominación que pasaba a tener una toma luego de sobrevivir a los primeros días de ocupación, los más críticos–. Desarrollaron formas organizativas de complejidad variable, y en algunos casos, sobre todo donde había partidos políticos populares involucrados como el PC y el MIR, alcanzó grados de complejidad altísimos, existiendo en varios territorios desde comités de vigilancia hasta Tribunales de Justicia Popular (Rojas y Vanderschueren, 1971; Ribeiro et al., 1973; Fiori, 1973). Respecto a este énfasis, tomemos como ejemplo lo contado por una pobladora sobre el campamento Unidad Popular:

Teresa nos relata: [...] Cuando llegó el día clave, nos reunimos muy temprano, con lo que tuviéramos a mano. Comenzamos a caminar, nadie sabía dónde era. Me acuerdo que caminamos por

donde está la iglesia Salesianos saliendo a San Luis y entramos a Las Brisas, cruzamos Departamental a los terrenos, cuando llegamos ya había como 800 personas [...] El día de la toma se organizaron los comités, no había comité de autodefensa, sino de vigilancia (mujeres de día, cada 2 horas y hombres de noche). Esto se hacía para que no sobrepasara el número de gente que había en la toma. Entonces se les dio identificación a los pobladores que salían del terreno. Al llegar carabineros, no percibimos heridos, ni tampoco reprimendas, menos mal si no habría quedado la grande (Moreno, 1990: 45).

El tercer énfasis encontrado en este nudo convocante de memoria tiene relación directa con la represión, muchas veces brutal, sufrida por quienes tomaron la decisión de tomar terrenos. Aquí, junto con resaltar negativamente la figura de los carabineros, destacan positivamente tanto el esfuerzo organizativo por coordinar la acción de toma, así como el relato heroico del enfrentamiento y la resistencia a la acción policial, como podemos apreciar en el siguiente ejemplo de la población Herminda de la Victoria:

En la toma, entretanto, entre la niebla que había bajado nuevamente, se recortó una amenazante caravana. Eran alrededor de doce vehículos de la prefectura central, llenos de carabineros armados como para una guerra. La caravana se detuvo. El primero en bajar fue el coronel Sergio Rodríguez. La orden de desembarcar fue dada; rápidamente los efectivos cumplieron coordinadamente. Los gritos de formación y tomar posiciones inquietaban a la multitud que, a pesar de todo, no perdía la serenidad. Instintivamente las madres abrazaron a sus hijos y alguien comenzó a cantar la canción nacional. Los demás, entonándola con bravura. - ¡Desalojen inmediatamente el sector o aténganse a las consecuencias! –comunicó por un megáfono el coronel, después que hubo terminado la canción nacional. – ¡Queremos casas...! ¡Queremos casas! –fue la respuesta de los pobladores al unísono. La orden de avanzar fue dada. Perfectamente formados, los carabineros procedieron a su “operación sitio”, pero el cordón de pobladores –al grito de tirarse al suelo, efectuado por Juan Araya– detuvo a las fuerzas represivas, que titubearon sin saber qué hacer. No les quedó

más que retroceder y esperar una nueva orden. [...] La furia del coronel Rodríguez se reflejó en su rostro. Comenzó insultando primero a sus subordinados y después a los pobladores. –¡Desalojen a como dé lugar a estos comunistas muertos de hambre!– ordenó. Algunos carabineros avanzaron con sus lumas en alto. Hubo forcejeo, la arremetida fue furiosa (Paredes, 1989: 96-97).

IV. Convivencia solidaria

Si bien este nudo aparece en cuarto lugar en términos estadísticos, podríamos decir que convoca recuerdos de alto carácter emotivo que cruzan de manera transversal los nudos anteriores, por lo que bien podría considerarse como uno de los más relevantes en la memoria del poblamiento popular para el período estudiado. Lo que articula estos recuerdos significativos es la experiencia de una convivencia solidaria que se vio expresada desde la instalación en el terreno recuperado, ya fuere por una toma o por otro mecanismo, hasta cuando este espacio fue provisto, merced de la lucha pobladora, con los servicios básicos para ser considerado una población. Este nudo específico es fundamental no por la mitificación del pasado, sino porque la convivencia solidaria fue una herramienta popular para la reivindicación sustantiva de su derecho a la ciudad. En este sentido, la llegada y la posibilidad de disponer de un territorio *propio*, posibilitó la puesta en marcha de un proceso muy amplio de convivencia solidaria que permitió a las y los pobladores enfrentar colectivamente su condición de exclusión, pobreza y precariedad habitacional, y que rememorado desde el futuro, es reconocido en la memoria poblacional como una herramienta clave para superar el drama habitacional y avanzar en el reconocimiento de su ciudadanía.

En este nudo identificamos tres énfasis que se articulan. En primer lugar, está la rememoración de la convivencia solidaria como herramienta fundamental para la construcción material del barrio, como se advierte en esta memoria sobre la población Pudahuel que expresa un recuerdo paradigmático y común sobre el origen de muchas de las poblaciones analizadas:

Todo ese tiempo vivido fue hermoso para todas nosotras, que

trabajamos codo a codo con los hombres, no se crea. Había que ponerle el hombro y todos lo pusimos firme. ¿Quién no se acuerda del sonido de las herramientas en esos primeros meses, ese primer año? Serruchos, escofinas, martillo, taladros. Era como una música de fondo. Nos despertábamos cada mañana escuchando estas herramientas y hasta tarde las oíamos y nos acostumbamos totalmente. Fue un período muy bonito, porque las casas las fuimos levantando entre todos, nadie se quedaba atrás. La población entera se convirtió en una gran fábrica. En treinta años hemos vivido de todo aquí. Nos conocemos desde que llegamos, la mayoría de las familias con sus niños chicos, a los cuales hemos visto crecer. En los inicios se compartía muchísimo, ya fuera en el trabajo, en las reuniones de la junta de vecinos, en el deporte, en las fiestas, en todo. Sabíamos los problemas de la gente, sus dificultades, sus alegrías y esperanzas, por eso decimos que la población es como una gran familia, tal vez antes más que ahora (Corporación Comparte, 1997: 57).

El segundo eje identificado tiene que ver con el reconocimiento por parte de las y los pobladores de la experiencia de la convivencia solidaria como un elemento que está en la base de la constitución del sujeto colectivo poblador durante el proceso de instalación y consolidación de las poblaciones y campamentos. Es decir, tiene relación con la rememoración de la práctica de una solidaridad cotidiana, como se aprecia en los siguientes ejemplos de La Victoria:

Era tan rico esa época, cuando tomábamos té, hacíamos un hoyo para hacer fuego y estaba la tetera negra, toda quemada y con las tazas que se nos tiznaban. Ahí nos instalábamos a tomar el té con la vecina del frente, a veces con pan pelado, pero venía otra vecina y nos decía yo tengo algo para el pan, les convido y tomamos té, era como estar en un picnic y ahora no. Yo puedo tener queso o jamón, pero si mi vecina no tiene nada, no tiene no más. Cada año, me gustaría que volviera eso, que reviviéramos esa solidaridad tan linda que tuvimos. Eran tiempos que dormíamos en el suelo, qué importaba no tener sábanas, si todos éramos amigos, ahí nos convidábamos. Aunque yo diría que en la cuadra nuestra se ha mantenido esta solidaridad (Paiva y Grupo Salud Poblacional, 1989: 8-9).

Yo considero que las personas de antes eran más unidas y ahora lo que pasa al vecino a uno no le importa tanto como antes [...] El hecho de que todos vinieron juntos y empezaron una experiencia, teniendo las mismas necesidades, hizo que se diera la solidaridad. Mientras que nosotros hemos vivido dieciséis años de dictadura y cuando hemos tenido mucha represión en ese momento hemos estado todos juntos y otras veces, no, no más. Esa experiencia que vivieron juntos desde un comienzo, hace que hayan tenido esa solidaridad y que de alguna manera continúe (Paiva y Grupo Salud Poblacional, 1989: 56).

Por último, el tercer énfasis detectado se desprende del anterior pero esta vez proyectado hacia el futuro, es decir, la remembranza de la convivencia solidaria como marca práctica e identitaria del sujeto poblador que se mantuvo en el tiempo, entendida también como parte del patrimonio cultural poblacional y como herencia para las futuras generaciones, como se aprecia en este recuerdo sobre la praxis solidaria en la población Jaime Eyzaguirre de Macul:

En esos tiempos la gente era más feliz, más unida; existía el respeto mutuo, sin importar el color político ni la clase social que se tenía. Los adultos se preocupaban de los niños organizándolos con fiestas deportivas, bailables para los mayorcitos; recuerdo también las fiestas que se realizaban en el edificio, donde los viejitos hacían retumbar el barrio con su alegría contagiosa. Estas fiestas se organizaban para todas las celebraciones importantes del año: Pascua y Año Nuevo; el infalible 18 de septiembre, etc. En esas ocasiones adornaban el edificio con luces de colores por todos sus contornos, lo que era un sinónimo de felicidad y de mucha unión con los vecinos, no solamente del edificio, sino del barrio. Durante el día se nos recreaba con juegos deportivos, culturales, etc.; nuestras mamás participaban en regadas pichangas de baby fútbol o tirando el uslero lo más lejos posible, y para qué decir nuestros padres, participando en la ornamentación de los jardines, pintando rejas, paredes, etc. ¡Ah! A los niños se les premiaba con dulces, con juegos didácticos. Lo bueno es que ninguno de los chicos se quedaba sin su premio; todos eran retribuidos por la camaradería y amistad que reinaba entre nosotros, los amigos del barrio (Lobos, 1989: 122).

V. Mejoramiento barrial asociado al Estado

Como es de suponer, este nudo está íntimamente ligado al que encabeza esta sección –Mejoramiento barrial autogestivo–; sin embargo, se hizo necesario separarlos en función de la intensidad y profundidad de los sentimientos que ambos procesos evocan en las y los pobladores, además de anclarse en procesos históricos diferentes. Si bien muchas poblaciones, sobre todo las construidas a mediados de siglo a partir de tomas u otro tipo de movilización popular, muestran un alto componente autogestivo en lo relacionado con la urbanización de los asentamientos, en el mediano y largo plazo casi todas recibieron algún tipo de asistencia institucional para dotarlas de servicios urbanos. En distinto grado, calidad y efectividad, el Estado tuvo que hacerse presente en algún momento, ya fuere por iniciativa propia o presionado por la movilización popular.

Este nudo está presente en la memoria pobladora a partir de la experiencia de la efectividad de la organización popular en la gestión y negociación de la demanda por acceder a los servicios urbanos, entre otras reivindicaciones. En paralelo, el nudo dice relación con lo que podríamos pensar como una expresión, en el ámbito de la política institucional, del tejido social analizado en el nudo de Convivencia Solidaria, en el sentido de que la proliferación de la organización comunitaria constituye uno de los factores que contribuyó a los éxitos de la organización pobladora en su búsqueda de reconocimiento por parte del Estado de los asentamientos y poblaciones y en su progreso material de la mano de éste.

Considerando lo anterior, este nudo expresa el atesoramiento en la memoria de los pequeños y grandes triunfos en la relación de las y los pobladores como actor social con el resto de la sociedad y el Estado. En términos inmediatos, a través de la provisión de servicios urbanos se lograba solucionar sentidas carencias y dar grandes pasos en la dignificación del habitar popular. Al mismo tiempo, dicha provisión y el acortamiento de la distancia entre el Estado y las poblaciones, que en términos prácticos implicaba un reconocimiento político y legal de la ocupación del suelo urbano, para las y los pobladores significaba la consecución de un generacional anhelo de ciudadanía, de ser considerados como iguales ante los demás ciudadanos. Las y los

pobladores –más allá del tipo de trabajo que ejercían o si participaban o no en el sistema laboral formal– se reconocían como trabajadores⁷. En este sentido, uno de los elementos sobre los que legitimaron su demanda de techo era su calidad de trabajadores honrados, que cumplían su parte del contrato social, pero a los cuales su patria no les correspondía con el deber de garantizarles algo tan básico para el desarrollo de la vida como un techo donde vivir.

Además de lo anterior, y para el caso de los campamentos, para las familias pobladoras el hecho de acceder al sistema de electricidad, agua potable y alcantarillado, además de las ventajas obvias en cuanto a calidad de vida, implicaba un paso crucial para asegurar el reconocimiento y la subsecuente radicación del asentamiento, como se aprecia en el siguiente recuerdo de la población La Alborada de La Florida, que grafica un proceso común a los campamentos y poblaciones suburbanizadas:

En un comienzo chocamos con el problema del agua, que era lo más difícil. Al principio acarreábamos las chuicas, garrafas, desde Vicuña Mackenna, desde el Restorán Don Lolo. Pero cuando fueron llegando cincuenta, sesenta personas, se nos complicaba la cosa. Nuestro Consejo Directivo acordó un plan de trabajo para resolver los problemas de urbanización mínimos: agua, luz, alcantarillado, veredas. Fuimos a hablar con el Jefe de Agua Potable de Puente Alto; nos colocó tres pilones [...] Tuvimos que poner cuotas para el agua, cuotas para la luz, entonces a los dos problemas les fuimos dando paralelamente hasta que obtuvimos convenios tanto con Chilectra como con Obras Sanitarias... (Díaz y Galván, 1991: 8).

Para llevar a cabo estos progresos materiales, en muchos de los casos se organizaron en Comités de Adelanto, encargados principalmente de gestionar y avanzar en la urbanización de las poblaciones. Estos comités actuaron como representantes de las unidades territoriales ante las instituciones correspondientes para gestionar las demandas pobladoras desde antes de la fundación de las respectivas

⁷ Respecto a este punto en particular, podemos validar esta lectura a partir de lo expuesto por Mario Garcés en la síntesis que realiza de los datos aportados por investigaciones hechas por trabajadoras sociales de la época. (Garcés, 2002: 52-62).

Juntas de Vecinos. Estos comités, por cierto, no constituían innovaciones en el repertorio de acción de los pobladores organizados, puesto que corresponden a una forma organizativa que se mantuvo en utilización desde los años 30, década en que este tipo de comités se masificaron para cumplir, entre otros, el objetivo de dotar de servicios urbanos a las poblaciones (Cerón, 2020: cap. II). Estos recuerdos, situados en la Villa El Rodeo de Huechuraba, grafican este proceso común a muchas poblaciones:

Pese a esta condición, ya en el año 1979 se empezó a luchar por resolver el problema del agua, lo que llevaría a la creación del Comité de Adelanto. Esteban Medina, vecino del sector, que jugó un papel muy activo en esta población, recuerda: “Ya ahí me junté con un muchacho que era de Recoleta y por ahí fuimos a la Municipalidad, hablamos con el Coordinador y justo dijeron que no podían colocar agua porque ellos no eran dueños del terreno. Llegamos a EMOS y como las matrices pasaban por aquí, y como la Municipalidad estaba a cargo de este campamento, EMOS dijo: ‘Sí –si la municipalidad responde– se les puede colocar agua’. Hicimos una petición al Alcalde, nos reunimos, y ahí hicimos el Comité de Adelanto... Y gracias a un aporte que nos hizo la Municipalidad pudimos colocar el medidor y de ahí darnos para acá la matriz y con todos los vecinos trabajando colocamos a cada uno en su sitio [...] Nosotros colocábamos la red y el dueño ponía su agua” [...] La llegada del agua fue un paso decisivo en los progresos de la villa y el día en que ésta llegó a cada hogar fue recibida con gran alegría, como bien lo recuerda la señora Patricia Morales: “Mi alegría fue muy grande, después de tantos años de luchar cuando el año 1979, nosotros tuvimos por primera vez agua en nuestras casas. Yo creo que la mayoría lloramos de emoción de haber tenido agua. Posteriormente se fue solucionando el problema de la energía eléctrica, consiguiéndose la instalación de dos transformadores, uno en Recoleta esquina de Yareta y otro en Pablo Neruda” (Garcés, 1998: 125).

Este proceso de demanda al Estado por la dotación de servicios urbanos desembocó mayormente en dos tipos de relación con la institucionalidad según la voluntad inicial demostrada por el gobierno de turno. En este sentido, la memoria

pobladora hace hincapié, básicamente, en dos tipos de dinámica: la de cooperación y trabajo mancomunado con las autoridades, sobre todo a nivel municipal; y la de movilización hacia el Estado para cumplir las demandas. Como muestra de la primera tenemos el caso de la población Chile de San Joaquín, y para la segunda un recuerdo de La Victoria, en Pedro Aguirre Cerda:

En el año 1947 contábamos con el apoyo del señor alcalde don René Aravena Cordero, quien con el apoyo de los habitantes de la población comenzó a trabajar en la confección de la plaza, con sus respectivos jardines, piletas, además de los juegos infantiles (resbalines, balancines y columpios). Con el correr del tiempo se trabajó para tener una multicancha, la que se construyó con el aporte y dinero de los propios vecinos [...] Los vecinos nos sentimos orgullosos de nuestro barrio, ya que todos los adelantos con los que contamos, han sido sacrificio de todas las personas que vivimos en la población, al igual que las luminarias nuevas, de la cual la municipalidad aportó la mitad del financiamiento y el resto lo cancelamos los vecinos (Spencer González, 1995: 31-32).

De ahí se empezó al tiro a pelear y teníamos que salir todos los días a la Corvi, doscientas o trescientas personas a la Corvi [...] Ahí estábamos pidiendo que eran nuestros terrenos y era un derecho el tener un lugar donde vivir y ganamos la pelea. Porque donde íbamos ganábamos la pelea, en el Ministerio de Vivienda, en el Ministerio de Salud, en el Ministerio de Educación. Todas esas luchas las dimos todas las mujeres en conjunto, na que yo no voy porque tengo que ver los cabros, o no voy porque mi marido no me deja, el hombre se iba a trabajar o si el hombre quedó cesante, (porque quedaron muchos cesantes) por los tres días que estuvimos aquí sin poder salir, sin agua, sin entrada de comida, sin nada, no se podía salir. La policía nos tenía rodeados (Paiva y Grupo Salud Poblacional, 1989: 14).

VI. Otras formas de organización popular

Este nudo agrupa a los dos menos significativos en términos estadísticos y que tienen que ver con memorias asociadas a procesos organizativos populares. Por un

lado, la amplia gama de organizaciones populares desarrolladas en el período previo a la dictadura; y, por otro lado, aunque muy ligado a lo anterior, lo relacionado con el gobierno de la Unidad Popular. Con respecto a dicho período, podemos agrupar los recuerdos significativos de las y los pobladores en dos ejes. El primero está asociado al mejoramiento de las condiciones materiales que experimentaron los sectores populares durante el gobierno de Allende, lo que se explicita en los siguientes recuerdos de una pobladora de Liberación, en la actual comuna de Cerro Navia:

Me acuerdo cuando mi mamá compró la cocina a gas y el refrigerador, por ese tiempo estábamos super contentos, imagínense, que alegría teníamos nosotros [...] Cuando llegó este período vi una alegría en la gente., estaba todo embanderado cuando salió el señor Allende Presidente de la República. Mi papi pegó una foto de Allende en la puerta de la casa [...] La gran mayoría de la gente construyó en el período de 1970 a 1973, ya que había más facilidades económicas [...] En mi hogar existía todo en abundancia, nos alimentábamos bien, comíamos pollos, huevos, postres de leche (Pozo, 1992: 48-50).

65

El segundo eje está asociado a la experiencia del avance en el grado de reconocimiento político y jurídico de los asentamientos populares, lo que se articuló con el aumento de la actividad sociopolítica poblacional. Al mismo tiempo y en términos más generales, la llegada del gobierno popular, su programa y su discurso, fue percibido por los pobladores como una coyuntura favorable para la consecución de sus diversos objetivos, sobre todo en lo relacionado al reconocimiento e integración social. Para muchos pobladores, el gobierno de la Unidad Popular se percibió como buenos tiempos para las poblaciones, tiempos de sentirse reconocidos y representados, como podemos advertirlo en los recuerdos de pobladores de Santa Adriana, en Lo Espejo:

El gobierno de la Unidad Popular es recordado en la Población con mucha pasión, y en el caso de las personas que quisieron contar su historia, con mucha admiración y agradecimiento [...] ‘Tenemos la Población que es de condición proletaria, y por ende hay como una mayoría de pensamiento de izquierda.

Siempre fue un baluarte la población Santa Adriana en términos de la izquierda' [...] 'También estuvo Allende aquí, por aquí... incluso yo le di la mano y hasta bailé una cueca con él' [...] 'Yo veía por ser, aquí en Santa Adriana había harto movimiento político, o sea..., los partidos tenían presencia. Y la gente no partidaria, o sea, la gente que nos sentíamos de izquierda sin ser partidista también participábamos en las cosas' [...] 'La venida del Gobierno Popular para nosotros, los pobladores, fue algo super encachado porque la gente empezó a sentirse persona, a sentirse con derecho' (Grupo de Educación y Recreación Las Patotas y ECO, 1994: 22-23).

Conclusiones

Para facilitar la comprensión y la interpretación de la o las memorias emblemáticas que se configuran a partir de los nudos convocantes identificados, creemos que es útil agrupar los nudos más relevantes en dos ejes. El primero tiene que ver con el proceso de ocupación de los terrenos e incluye los nudos: II. Organización previa / Rol de los dirigentes y III. Toma / Proceso de instalación. El segundo dice relación con los procesos asociativos desplegados con el fin de construir y habitar el barrio e incluye los nudos: I. Mejoramiento barrial autogestivo; IV: Convivencia solidaria; y V. Mejoramiento barrial asociado al Estado. Dicho de otra forma: si analizamos la *memoria pobladora* de este período, los recuerdos más significativos de ésta se agrupan en cinco nudos convocantes de la memoria que están, a su vez, relacionados con dos procesos históricos vividos por las y los pobladores: la ocupación de suelo urbano y la organización para el mejoramiento barrial.

A la luz del análisis expuesto en las páginas anteriores, se pueden extraer conclusiones en dos grandes campos de estudio: primero, en torno al estudio de la clase popular urbana y a sus procesos de constitución como sujeto colectivo en la segunda mitad del siglo XX; y segundo, respecto a qué memoria emblemática ha generado este sujeto histórico sobre su pasado, en particular del período 1947-1973.

En relación al primer campo de estudio, podemos señalar que los mentados procesos históricos –la ocupación de suelo urbano y la organización para el mejoramiento barrial– jugaron un rol fundamental en la constitución identitaria de las

y los pobladores de Santiago que protagonizaron el ciclo de poblamiento popular estudiado, toda vez que la ocupación masiva de suelo urbano –ya fuere por vía legal o ilegal– producto de la acción organizada, planificada y coordinada de miles de pobladores, posibilitó, a su vez, el desenvolvimiento de una dinámica de convivencia solidaria muy amplia, lo que les permitió sobrellevar y enfrentar de forma más efectiva la pobreza y la exclusión a la que estaban sometidos.

Desde otro ángulo, podemos decir que las comunidades analizadas se enfrentaron a un doble condicionamiento estructural: por un lado, la pobreza y, por otro lado, la exclusión, que se expresó a su vez en dos modalidades: económica, a partir de la dificultad para integrarse de manera estable al sistema formal de empleo; y socioespacial, lo que se cristalizó en la negación sistemática a acceder a una porción de suelo urbano bien ubicado. Para enfrentar este doble condicionamiento de pobreza y exclusión, las y los pobladores se asociaron, organizaron y coordinaron, y, de manera colectiva, comenzaron a poblar la ciudad, con y sin el permiso de las autoridades de la época.

Una vez instalados en el territorio continuaron actuando colectivamente para enfrentar y superar los obstáculos de este doble condicionamiento, pero esta vez contando con un elemento del que antes carecían: un territorio *propio y común*. Desde esta nueva posición, desplegaron una dinámica de convivencia solidaria que se mantuvo, en la mayoría de los casos, durante todo el proceso de instalación, consolidación y urbanización de las poblaciones. Esta dinámica solidaria, a su vez, propició la creación del tejido comunitario necesario para sostener la organización social y política que permitió terminar de construir sus barrios, así como posibilitó a las familias involucradas contar con un sostén comunitario en momentos de dificultad económica y/o de represión, gracias a las redes de apoyo mutuo instaladas a propósito de dicha convivencia solidaria.

Con todo, al analizar los propios recuerdos de la clase urbano-popular en relación a su desarrollo histórico en el período 1947-1973, se puede concluir que, parafraseando la clásica investigación de E.P. Thompson, en el doble proceso histórico de ocupación de suelo urbano y de organización para el mejoramiento barrial se dio, a su vez, un proceso de *formación* de la clase urbano-popular, en el sentido de que se

vieron desplegados dialécticamente tanto el doble condicionamiento al que estaba sometido este sujeto histórico como la acción histórica con que enfrentó estos condicionamientos. Un proceso donde las y los pobladores, a través del despliegue de la convivencia solidaria, estuvieron presentes en su propia *formación* como sujeto colectivo.

En relación con el segundo campo de estudio –y el principal para este escrito–, el análisis de los nudos convocantes realizados en las páginas precedentes nos entregan interesantes conclusiones sobre los procesos de formación de la memoria histórica de las y los pobladores de Santiago. Analizadas y categorizadas las memorias sueltas, podemos sostener que, si bien las historias locales poblacionales, por definición, refieren a procesos particulares y territoriales específicos, tienden a mostrar concordancias interpretativas evidentes, configurando una gran memoria emblemática que explica y da sentido al proceso de poblamiento popular vivido por quienes lo rememoran.

Así, a pesar de su diversidad, existen ciertas interpretaciones y conciencia histórica común que nos hacen arribar a la identificación de una memoria emblemática capaz de dar un marco de sentido a los cientos de recuerdos significativos analizados: este marco interpretativo para la memoria pobladora entiende que las y los pobladores se constituyeron en un actor social cuando actuaron en colectivo, al tiempo que dicha constitución subjetiva se densificó a partir de la convivencia solidaria desplegada, a su vez, luego de la ocupación y apropiación de una porción de suelo urbano.

Puesto de otra manera: quienes protagonizaron el ciclo de poblamiento popular de 1947-1973 recuerdan sus acciones como parte de un proceso histórico que les permitió obtener una vivienda a través del accionar colectivo, mediante el cual también accedieron a un terreno. La defensa y urbanización de ese terreno fue posible gracias al fortalecimiento del tejido comunitario alimentado por una amplísima dinámica de convivencia solidaria, uno de los rasgos identitarios principales que las y los pobladores se otorgan como sujeto colectivo.

En este sentido, la memoria emblemática del sujeto poblador aquí estudiado está atravesada por dos procesos históricos que se desplegaron simultáneamente y

que son interdependientes: la construcción material de las poblaciones y la construcción simbólica de una cultura poblacional solidaria. En esta línea, estos procesos resultan significativos para las y los pobladores porque se encuentran íntimamente ligados a tres elementos: primero, al reconocimiento y desarrollo de las capacidades propias; segundo, a su constitución como sujeto colectivo; y tercero, al ser considerados –por el Estado y la sociedad civil– como ciudadanas y ciudadanos.

En cuanto al contexto de producción de la muestra de historias locales poblacionales analizadas (1989-1999), el que influye indudablemente en la memoria emblemática que articulan, podemos decir que fueron escritas en un período que está resintiendo el golpe de un doble proceso de individualización impuesto desde arriba: por un lado, el paso de entender a los pobladores como un sujeto colectivo a considerarlos, fundamentalmente, de manera individual-familiar, conectados con las demás unidades individuales-familiares del territorio básicamente a través del consumo; y por otro lado, el proceso de desarticulación de la organización social llevado a cabo por la dictadura y que no fue revertido por los primeros gobiernos de la transición a la democracia.

En este sentido, la añoranza por los tiempos pasados que está presente, sobre todo, en el nudo de convivencia solidaria, no responde a la típica idealización de los días pretéritos –“todo tiempo pasado fue mejor”–, sino que responde a una evaluación de la convivencia social que vivían en el momento de rememorar a la luz de la memoria emblemática a través de la cual recordaban. Una pobladora victoriana lo sintetizaba de la siguiente forma: “Cada año, me gustaría que volviera eso, que reviviéramos esa solidaridad tan linda que tuvimos. Eran tiempos que dormíamos en el suelo, qué importaba no tener sábanas, si todos éramos amigos, ahí nos convidábamos” (Paiva y Grupo Salud Poblacional, 1989: 8-9). Esto debe leerse a partir de un presente concreto territorial que ya no existe (las poblaciones ya están terminadas y no es necesario organizarse para urbanizarlas) y de un presente muy disímil del recordado (prácticas solidarias cada vez más residuales y un creciente individualismo).

Por último, es necesario señalar que resulta una memoria emblemática que, por su amplitud, puede tener diversas derivas interpretativas, donde al menos

diferenciamos dos. Una, presente sobre todo en el relato de personas más bien politizadas o con algún tipo de protagonismo en la organización barrial, y generalmente con sensibilidad política de izquierdas, entiende esta memoria emblemática en un sentido más bien teleológico: es decir, que entiende la organización y la convivencia solidaria desarrolladas en el marco de un camino más general –y mayor– orientado hacia la construcción de una sociedad alternativa. Una segunda interpretación que se puede diferenciar, y que es más masiva que la anterior, se centra en la asociatividad y en la existencia de una cultura solidaria, en un registro de añoranza por ese pasado perdido luego de la instalación en el territorio, pero que debería recuperarse en tanto dicha cultura es lo que les define como sujetos históricos.

Muestra documental

- Boss Cárdenas, E. (1995): “Población Las Industrias”, en Luis Morales Herrera (ed.), *Aquí hacemos historia: crónicas y relatos de San Joaquín*. Santiago, I.M. San Joaquín.
- Cartagena, J. (1989): “Campamento Bernardo O’Higgins y poblaciones Cañada Norte y O’Higgins”, en Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.), *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.
- Castro Muñoz, I. (1989): “He querido empezar esta simple reflexión”, Archivo Nacional de la Administración, Fondo de Organizaciones Sociales, Caja 60, pza. 3.
- Comuna Nueva-ECO-QUERCUM (1993): *Villa El Rodeo. Una historia para contar*. Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones.
- Corporación Comparte (1997): *Nosotras también somos la historia: historia local contada por adultas mayores*. Santiago, CNCA.
- Díaz, C. y Galván, L. (1991): *En ese entonces... La Alborada. Experiencia de reconstrucción histórica en una población de La Florida*. Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones.
- ECO, Educación y Comunicaciones (1994): *Historias para un fin de siglo. 1er Concurso de Historias Locales y sus fuentes*. Santiago, Pehuén Editores.
- Escalona P. A. (1989): “Comité ‘Agregados de Nueva La Legua’ hoy ‘Población Germán Riesco’”, en Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.), *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.
- Farías, A. (Coord.) (1992): *Historias Locales II*. Santiago, JUNDEP-CIC.

- Farías, G. (1989): “Lucha, vida, muerte y esperanza: historia de la población La Victoria”, en Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.), *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.
- Fernández, G. y S. Morales (1993): *De la orilla del río Mapocho al Cerro 18 Norte... La historia de una erradicación*. Santiago, s/i.
- Galleguillos, P. (1992): “Población Violeta Parra”, en Ana María Farías (ed.), *Historias Locales II*. Santiago, JUNDEP-CIC.
- Garcés, M. (1998): *Historia de la Comuna de Huechuraba: memoria y oralidad popular urbana*. Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones.
- Garcés, M. (Coord. Gral.) (1995): *El Cortijo en la memoria. Recuperación de la historia de un barrio de Conchalí a través de la memoria de sus habitantes*. Santiago, s/i.
- Garcés, S. (1992): “Población Intendente Saavedra”, en Ana María Farías (ed.), *Historias Locales II*. Santiago, JUNDEP-CIC.
- Grupo de Educación y Recreación Las Patotas y ECO (1994): *Historia de la población Santa Adriana*. Santiago, Documento de Trabajo ECO.
- Hernández B., E. y S. Vivanco M. (1989): “Historia de la población Clara Estrella”, en Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.), *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.
- Hernández, G. (1990): “Población Neptuno”, en Hanny Suckel (ed.), *Historias Locales*. Santiago, JUNDEP.
- Lemuñir E., J. (1990): *Crónicas de La Victoria*. Santiago, CENPROS-Ediciones Documentas.
- Lobos, J. (1989): “Historia de la Villa Eyzaguirre”, en Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.), *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.
- López, Y. (1992): “Villa Santa Anita”, en Ana María Farías (ed.), *Historias Locales II*. Santiago, JUNDEP-CIC.
- Morales Herrera, L. (1989): *Voces de Chuchunco*. Santiago, Centro Esperanza.
- Morales Herrera, L. (1995): *Aquí hacemos historia: crónicas y relatos de San Joaquín*. Santiago, I.M. San Joaquín.
- Moreno, A. (1990): “Campamento Unidad Popular”, en Hanny Suckel (ed.), *Historias Locales*. Santiago, JUNDEP.
- Moulían, L. y L. De Wolf (1990): *Herminda de la Victoria: aspectos históricos*. Santiago, Vicaría Zona Oeste.
- Paiva, M. y Grupo Salud Poblacional (1989): *Pasado: Victoria del Presente*. Santiago, Grupo Salud Poblacional.
- Paredes V. G. (1989): “El sueño conquistado. Población Herminda de la Victoria”,

- en Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.), *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.
- Pozo, G. (1992): “Población Liberación”, en Ana María Farías (ed.), *Historias Locales II*. Santiago, JUNDEP-CIC.
 - Quintana, E. (1992): “Población Lo Amor”, en Ana María Farías (ed.), *Historias Locales II*, Santiago, JUNDEP-CIC.
 - Red de Organizaciones Sociales de La Legua-ECO (1999): *Lo que se teje en La Legua*. Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones.
 - Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.) (1989): *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.
 - Rodríguez, P. (1990): “Villa Lenin (Población Yungay)”, en Hanny Suckel (ed.), *Historias Locales*. Santiago, JUNDEP.
 - Sandoval G., P. (1989): “Sueños y realidad: historia de la villa Don Raúl”, en Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.), *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.
 - Spencer González, L. (1995): “Población Chile”, en ed. Luis Morales, *Aquí hacemos historia: crónicas y relatos de San Joaquín*. Santiago, I.M. San Joaquín.
 - Suckel, H. (Coord. y Ed.) (1990): *Historias Locales*. Santiago, JUNDEP.
 - Taller de Acción Cultural TAC (1985): *Lo Hermida. Homenaje a los 15 años*. Santiago, Documento de trabajo TAC.
 - Taller de Desarrollo Personal Las Araucarias. S/i. *Fue como despertar a la vida...* Santiago, Taller de Desarrollo Personal Las Araucarias.
 - Taller de Lavandería Santa María y Taller de Acción Cultural TAC (1985): *Así aprendemos. Al estar organizadas hemos podido trabajar y proponer una alternativa*. Santiago, TAC.
 - Taller Literario Los Copihues (1999): *Historia de la población Los Nogales y otros poemas*. Santiago, Galas Ediciones e Imprenta.
 - Urrutia Fernández, M. (1995): *Tres décadas en la historia de La Palmilla*. Santiago, Documento de trabajo ECO.
 - Vásquez S., B. (1989): “Historia de mi Población: Las Torres de Conchalí”, en Rodríguez, A., A. Rosenfeld y P. Matta (ed.), *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, Ediciones SUR.

Bibliografía

Bravo V. (2017): *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas de protesta. Chile 1983-1986*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Castells, M. (1973): “Movimiento de pobladores y lucha de clases”, *EURE*, 7, pp. 9-35.

Castillo S. y W. Vila, (2023): *Periferia. Poblaciones y desarrollo urbano en Santiago de Chile. 1920-1940*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Cerón Blau, N. (2020): *Pobladores del despoblado. La cultura política del movimiento popular por la vivienda y el habitar digno en Santiago, (1930-1935)*. Tesis de Magíster inédita, Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

Equipo de estudios poblacionales CIDU (1972): “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *EURE*, 6, pp. 55-82.

Duque, J. y E. Pastrana (1972): “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 4, pp. 259-268.

Fauré, D. (2011): *Auge y caída del Movimiento de Educación Popular Chileno: De la 'Promoción Popular' al 'Proyecto Histórico Popular' (Santiago, 1964-1994)*. Tesis de Magíster inédita, Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

Fiori, J. (1973): “Campamento Nueva La Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia”, *EURE*, 7 (3), pp. 83-101.

Garcés, M. (2002): *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago, LOM.

Garcés, M. (2013): “La memoria histórica chilena: Actores, etapas y ‘nudos convocantes’”, Ponencia presentada en el Segundo Encuentro de la Red Internacional de Historia Social, Córdoba, Argentina, pp. 117-137.

Garcés, M. (2015): “La historia oral en Chile: etapas, logros, límites y desafíos”, en P. Aravena. y W. Roblero (ed.), *Memoria, Historiografía y Testimonio*. Santiago, Universidad de Valparaíso-Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, pp. 12-19.

Garcés, M. (2019): *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*. Santiago, LOM.

Garcés M. y P. Milos (1985): *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984*. Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones.

Grupo de Trabajo Procesos Sociopolíticos y Diseño Urbano (1972): *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del Campamento Nueva*

Habana. Santiago, Departamento de Estudios y Planificación Urbano-Regional DEPUR, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Hardy, C. (1986): *Hambre + Dignidad = Ollas Comunes*. Santiago, PET.

Iglesias, M. (2011): *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura*. Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile.

Illanes, M. A. (2002): *La batalla de la memoria*. Santiago, Planeta.

Jelin, E. (2002): *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.

Magendzo S. et al. (1983): “Y así fue creciendo”. *La vida de la mujer pobladora*. Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Narváez, J. (1983). *El testimonio: 1972-1982*. Santiago, CENECA.

Quevedo S. y E. Sader (1973): “Algunas consideraciones en relación a las nuevas formas de poder popular en poblaciones”, *EURE*, 7, pp. 71-81.

Ramírez, A. (1986): *Comprando Juntos frente al hambre*. Santiago, PET.

Ribeiro, L. et al. (1973): *Sobre la justicia en Chile*. Santiago, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Rojas, J. y F. Vanderschueren (1971): “Experiencias de justicia popular en poblaciones”, *CEREN*, 8, pp.153-172.

Stern, S. (2009): *Recordando el Chile de Pinochet en víspera de Londres 1998*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.

Stern, S. (2000): “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como procesos históricos (Chile, 1973-1998)”, en M. Garcés (ed.), *Memorias para un nuevo siglo*. Santiago, LOM Ediciones, pp. 11-33.

Stern, S. y P. Winn. (2013): “El tortuoso camino chileno a la memorialización (1990-2011)”, en A. Marchesi et al. (ed.), *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Lima, IEP, pp. 205-326.

Urrutia, C. (1972): *Historia de las poblaciones callampas*. Santiago, Quimantú.

Valdés, T. (1988): *Venid, benditas de mi Padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*.

Santiago, FLACSO.

Vanderschueren, F. (1971): “Pobladores y conciencia social”, *EURE*, 3, pp. 95-123.

Winn, P. (2004): “El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo”, en A. Pérotin-Dumon (ed.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, s/i. Disponible en web: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php [Consulta: diciembre de 2022].

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2023

Fecha de aceptación: 1 de julio de 2023